

Venerable Madre Clara



Diciembre 2025. Boletín 81

Cántico del Hermano Sol con la Madre Clara



No hay una estrellita	ni hay átomo ni microbio
en el Cielo,	gusanillo ni elefante
en donde yo no te alabe	ni lobo ni corderillo
ni una arena en el desierto	ni pintado payarillo,
ni una gotita en los mares	ni en el agua pecerito
ni una roca en las montañas	ni en la gloria un angelito,
ni una hierbita en los jales	en el que yo no te admire
ni murmullo de anaqueles	en el que yo no te adore,
ni flor ni fruto en los árboles	con el que yo no te cante !!

hermana clara

1216

Estamos en el 800 aniversario de la composición del “Cántico del Hermano Sol” de nuestro Padre San Francisco. Con él y con la Venerable Madre Clara, queremos recorrer toda la Creación y alabar y bendecir al Señor por todas sus criaturas.

Un alma franciscana como Madre Clara vive en la alegría del Creador desde la pequeñez de ser criatura amada; así se lo transmite a una imaginaria Conchita, a la que ella escribe cartas invitiéndola a vivir siempre alabando al Creador.

Hoy nos invita a lo mismo: a encontrar la salud del alma y del cuerpo en la pura alabanza a nuestro Hacedor. Recorreremos de su mano el Cántico del Hermano Sol escrito por San Francisco y... nos atrevemos a dar gracias Dios hasta por la “hermana muerte”, y... los que perdonan.

Con todas las criaturas loamos al Señor y pedimos que, como ellas, hagamos siempre y en todo su Voluntad.

¡¡Comenzamos el viaje con Madre Clara!!



¿Estás animada, hermana mía, para seguir viajando? ¡Qué bien se viaja en estas veloces y encantadoras alas del amor! ¿verdad?... sin gastos ni incomodidades, sin mareos, sin peligros, y qué viajes tan amenos, tan instructivos, tan atesoradores.

“¡Altísimo, Omnipotente y Buen Señor, tuyas las alabanzas son, la gloria y el honor y toda bendición! A Ti sólo corresponden... ningún hombre es digno de pronunciar tu Nombre...”

Yo me figuro, que estarás anonadada ante tanta grandeza creada, que brotó con un “hágase”, de su querer y poder, repitiendo con aquel que gustaba llamarse “pequeñuelo”, el Cántico del Hermano Sol.

En verdad, ¡qué pequeños somos, qué pequeñitas somos tú y yo ante tanta inmensidad! Más pequeñas que el menor de esos seres microscópicos que se hallan en una gotita de agua del océano, comparado con el mar. Él te conceda esta gracia del sentido de tu pequeñez, un sentido profundo, tan profundo, que jamás te





permitirá engreírte creyéndote algo... si no es lo que es de Dios en nosotros.

*“Lado seas mi Señor por la hermana luna y las
estrellas, en el cielo las formaste, claras,
preciosas y bellas...”*

La hermanita luna, la hermanita pequeña de la tierra. ¡Cuán maravillosos secretos podría descubrirnos si supiera contarnos los sentimientos que los santos, el Santo de los Santos, Jesucristo, y tantas almas grandes han expresado y siguen expresando al suave reflejo de su cándida luz, en las silenciosas noches que ella, cual reina majestuosa del silencio y de la quietud preside!

Sí, la voz de la luna, es eco de Dios, que nos cuenta los sentires de Cristo ya en aquel portalito en donde sus claros rayos penetraban para consolarle en sus tiernos vagidos..., en aquella su fuga nocturna, donde le sirve de antorcha acogedora ante la persecución de Herodes... ¡Qué santos idilios no escucharía en el Egipto para la Sagrada Familia, tan extraño en aquellas horas que mirando al Cielo pasarían en oración Jesús, María y José!... Y al volver de Nazaret, y en su desierto solitario, como en las noches que pasaría orando durante su evangelización y vida pública, su “consoladora” con el Ángel, cuando agonizaba en el Huerto... ¡Qué dulce compañía le prodigaba prestándole sus rayos acogedores al inclinar su frente divina!

La luna, imagen de María, trasmitiéndonos la luz que recibe del sol, como María es la transmisora de las gracias de Dios, quien todas las gracias nos las da por María. Habla mucho con Dios por la luna, y no te olvides que la voz de la luna es eco de la voz de Dios.



*“Lado seas mi Señor por las hermosas estrellas...,
en el cielo las formaste claras, preciosas y bellas...”*

¡Qué hermosas las silenciosas horas de la noche serena!..., qué cielo tan precioso el firmamento tachonado de estrellas que cantan la gloria de Dios, y nos invitan a cantar con ellas. Contemplemos en un golpe de vista la grandeza y hermosura que nos presenta el firmamento..., luego, miremos nuestro corazón tan pequeño, tan pequeño y más grande que todas esas grandezas, pues uno solo de sus latidos de santo amor, vale incomparablemente por todas las maravillas que esos mundos maravillosos encierran...

Cuán poderoso es nuestro Señor, que tan pequeños y tan grandes nos ha creado... ¡qué misterios de grandeza en los espacios, qué mayores misterios de grandeza en nuestro corazón que, con su amor, salta en un momento esas distancias inconmensurables, recorre cada una de las innumerables e inmensas hogueras etéreas, y canta y ama en ellas al Supremo Hacedor!... Una sola alma unida a Jesucristo puede suplir a toda la Creación en su alabanza de gloria al Supremo Artífice, ¡lo que puede un alma por la gracia de Dios, lo que podemos!...

*“Lado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire nublado y sereno, y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento...”*

Nuestro hermano el aire nos acoge desde el primer momento de nuestra existencia, y nos ayuda hasta el último de nuestra vida. Como el aire sutil, así penetra el Espíritu Santo en el alma, con la sutileza de su inspiración y con la bravura del viento huracanado descendió en fuego de amor sobre el Colegio Apostólico en el gran día de Pentecostés. Respirando el aire puro, vive y respira



también en la atmósfera sobrenatural: fe viva, esperanza ardiente, ¡oración!, ¡vida de oración!, ¡y qué frutos encontrará el Amado en el jardín de tu alma!



*“Lado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde, hermosa y casta”*

Nuestra hermana agua, ¡cuánta gratitud merece, pues tanto amor nos demuestra! ¡Es, en verdad, humilde y muy humilde el agua! Para surgir en claro manantial que luego forma el río, ha cruzado la tierra ocultamente y en silencio profundo, donde aprendió a cantar, y alegre y cantarina, busca siempre el nivel más bajo y escondido... Aprendamos del agua...



Ella es casta y pura, transparente, cual debe ser el alma..., su virtud purificante no es sólo material: Dios se sirve de ella para materia del Santo Sacramento del Bautismo por el cual desaparece la mancha original.

Mírala cómo obedece no traspasando el límite del mar sus en-crespadas olas. Mira con qué caricia desciende de los cielos, transformada en perlitas de rocío que recibe la flor con alegría, y en benéfica lluvia que madura el racimo, objeto del dorado sueño del Sacerdote Eterno. Bendice, sí, bendigamos al Señor por nuestra hermana agua y estimulémonos:... ¿Has considerado alguna vez hasta dónde llega y cómo premia Dios su ductibilidad tan mansa y tan callada?... mírala en el Altar, en la vinajera que el monaguillo presenta al sacerdote...; todo un curso de amor entre Dios y ella... llegando ocultamente al manantial; de éste al servicio de la casa y... espera la gotita... humilde y silenciosa...; por fin, Dios la elige y la mezcla con el vino y ella se pierde allí...; un momento más, y dirá el Sacerdote sobre el Cáliz: "ÉSTA ES MI SANGRE"...

*"¡Lado seas, mi Señor, por quienes perdonan
por tu amor y soportan enfermedad y tribulación.
Bienaventurados los que las sufren en paz
pues por Ti, Altísimo, coronados serán!"*

Hemos visto un poquito de Dios por sus obras; magnífico redimiendo, pero aún más grande lo veo perdonando... Un Dios Hombre, penetrando y sintiendo infinitamente la malicia del hombre, perdonando al hombre que le hace morir en un madero infame, esto es incomprensible si no lo vemos, locura de amor. Porque en todo manifiesta Dios lo que es, mas en su perdón al hombre miserable, manifiesta enajenamientos eternos de su amor



infinito. Prepara tu corazón de modo que, siempre, siempre y en todo caso perdone por Jesús y como Jesús cuanto pueda sucederle en la vida.

“Yo te amo, Dios mío”, lo dice de verdad el alma que perdona, el alma atribulada; la que por Dios y por sus hermanos en Cristo sabe sufrir paciente, dolores, privaciones, abandonos y afrentas, ofreciéndolo todo con amor, por su Amor que no es amado y por sus hermanos aunque fuesen sus perseguidores, sus ofensores..., esto es amor..., esto es grandeza, corazón dilatado.

*“¡Lado seas, mi Señor, por el hermano Sol, que
hace el día, y por él nos alumbras, y él es bello y
radiante con gran esplendor, de Ti, Altísimo,
lleva significación!”*

Adoremos, amemos a Dios, en el Sol, por el Sol..., hagamos también en el Sol una oración de súplica, pidiendo que, al iluminar con sus rayos este Sol esplendente a la humanidad, inflame las almas en amor divino, y no quede una sola sin conocer, amar y adorar al Omnipotente, Creador de este Sol esplendoroso que tan bien cumple la ley de movimiento e influencia en su sistema planetario, ¡tan benéfico!, sobre todo para nosotros...

Y... ¡aprendamos del Sol! a ser fieles como él en los designios del Señor sobre nosotros, a beneficiar, iluminando y obrando con el fuego del Sol divino que llevamos en nuestra alma, a cuantos nos rodean. Aprendamos a llorar el pecado y a llorar la Pasión del Señor como el Sol la lloró a su modo, apagando su luz en aquellos momentos de dolor sublime, cuando el Hijo de Dios, pendiente del madero, entregó su Espíritu al Padre por nuestra Redención.



*“¡Lado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual, alumbras la noche,
y es bello y fecundo, y robusto y fuerte!”*

El fuego nos alumbra, dispone el alimento, es la fuerza motriz de nuestra industria. Por él se funde el hierro, se acrisola el oro. ¡Aprendamos!, pues nuestro corazón ha sido hecho como centro de ese otro Fuego del que Dios es el foco y desea con deseo infinito y eterno hacernos partícipes... El fuego del amor tiene que producirse, y este fuego es activo, como el fuego material. Ya ves que una de las cualidades del fuego es ser activo, avanzando, consumiendo y convirtiendo en fuego cuanto encuentra a su paso.

El fuego del amor divino se manifiesta por sus obras: no hay quien detenga al alma enamorada de verdad; todo lo emprende, todo lo vence, todo lo supera, hasta que el designio divino haya sido cumplido plenamente. El fuego es tan constante que, mientras haya materia combustible, no queda él inactivo ni un momento: por parte de Jesús no ha de quedar, Él siempre nos depara ocasiones propicias y abundantes de mil pruebas de amor. Queda el alma fundida como el hierro, que sin perder sus cualidades, es en el fuego, fuego; y retirada de él, se vuelve como estaba, hierro frío..., lo que nosotros debemos evitar en nuestra alma. Una vez en el fuego y en fuego convertida, que jamás de este fuego salga ya.

¡Amor, amor, siempre amor y más amor, que el amor de Dios no dice nunca basta!, ¡y las maravillas del fuego del amor divino son mayores que las del fuego material! Que siempre en el hermano fuego veamos el amor de nuestro Dios, y Él se complacerá



en la chispita de nuestro corazón, hasta atraerle a su Hoguera infinita.

*“¡Lado seas, mi Señor,
por nuestra hermana madre Tierra,
la cual nos sustenta y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas flores
y yerbas!”*

Tan “hermana” como creada por nuestro mismo Padre y Creador; tan “madre” porque Dios nos ha creado... ¡de la Tierra! “Buena es la Tierra”, la tierra es santa, regada con la Sangre del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo... Procuremos ser dignas de la tierra que pisamos, hasta que ella nos acoja en su seno para ocultarnos a los ojos de todos mientras nuestra alma descansa en el seno de Dios, hasta la Resurrección de la carne, día en que, como esperamos, saldremos por la infinita misericordia, de nuestra madre Tierra.

Fíjate especialmente en el corderillo, para aprender su mansedumbre; en la paloma, para imitar su sencillez; en el ruiseñor, para cantar tus trinos al Amado..., Pero... ¿te has fijado en un detalle?... el ruiseñor no se oye cuando el tiempo no está en calma..., conservemos pues el alma en toda paz, para que así, pueda cantar al Amor ¡¡¡en todo tiempo!!!

Y escucha también el lenguaje de las flores y yerbas, sé muy amiga de las yerbecillas y flores, como de los árboles y plantas y ellos te enseñarán tantas cosas..., te enseñarán a vivir para Dios y para todos, aromatizando el mundo silenciosamente, y a morir en delicada y obsequiosa inmolación de amor ante el Sagrario...



“Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar ¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal! Bienaventurados aquellos que acierten a cumplir tu santísima voluntad pues la muerte segunda no les hará mal”

¡A morir, a morir por nuestro Amor!, loando al Señor por nuestra hermana la muerte, nuestra amable compañera de cada día, pues cada día vamos muriendo hasta el último en que, por el final de nuestra muerte que nos abre paso a la vida, ha de ser el de nuestra mayor solemnidad, si sabemos morir también a nosotras mismas, como nos enseña el Apóstol. ¡Cuántas ocasiones de morir a nuestros pensamientos inútiles, a nuestras vanas palabras, al amor propio, al propio juicio, a tantos impulsos personales, tan diferentes como distantes de los impulsos del Espíritu Santo! ¡Mira qué generoso es Jesús!, que nos da su vida divina por ese morir continuo a todo lo nuestro..., y con su Vida su Amor..., y con su Amor nuestra felicidad, temporal y eterna...

Así es como debemos esperar este momento: muriendo cada día, muriendo por amor en el dulce regazo de María, y cantando nuestras alabanzas al Señor, a la Mansión divina... Y al mirar a la tierra desde el Cielo, repetir a los hermanos la última estrofa del canto de Francisco:

“Load y bendecid a nuestro Señor, dadle gracias y servidle con gran humildad”

Que nuestro sentimiento de gratitud a la misericordia divina sea eterno, y puedan darle gracias por nosotros los Cielos y la Tierra.

Yo quiero que así vivas, como auténtica y buena franciscana; así mueras, y así ames tú la muerte, como tan dulce, amable y buena hermana.



FAVORES Y TESTIMONIOS

“De milagro en milagro”

Paz y Bien: Mi nombre es S. Luz María, religiosa Clarisa de la comunidad de Medinaceli – Soria.

Mi deseo es compartir con vosotros la gracia concedida a mi padre Enrique y a toda mi familia por intercesión de nuestra querida Venerable M. Clara:

El pasado 22 de mayo, mi padre Enrique ingresó en el hospital después de varios días encontrándose mal del estómago, al día siguiente nos dijeron que tenía una masa tumoral muy grande en el estómago, el diagnóstico era grave pues el cáncer nos había adelantado..., desde el primer momento supimos que la situación era difícil, pues no se podía operar por la gran extensión que tenía. Él fue consciente desde el principio que sólo un milagro haría posible su deseo de vivir algún año más en esta tierra junto a mi madre, a la que tanto amaba, y a su familia.

Mi padre Enrique acogió la enfermedad con gran serenidad y mucho abandono. Le propusimos difundir la oración por intercesión de la Venerable M. Clara por distintos medios, y crear así una cadena de oración pidiendo su curación total, él accedió a ello; y cientos de personas no han cesado de rezar por él y por toda la familia durante dos meses intensos de enfermedad. Mi padre junto con mi madre, mi hermana y yo, rezábamos cada día la oración pidiendo su curación total. Era impresionante verle con la reliquia entre las manos, se la colocaba en la tripa y al terminar siempre la besaba, miraba la imagen de Madre Clara y decía: “Si



tú quisieras hacerme el milagro...”. Eso es FE, la fe de los sencillos, la fe de los bienaventurados, acompañada de una aceptación total de la voluntad de Dios, sin resistencias.

Durante su enfermedad, nunca oí a mi padre rebelarse contra la situación o contra Dios. Siempre nos animaba a nosotras, su esposa e hijas a dar gracias por la vida y a disfrutar del tiempo que nos quedase juntos en familia.

Su buen ánimo y esperanza le hicieron luchar hasta el final. He tenido la gracia de acompañarle hasta su partida a la casa del Padre el pasado 29 de julio de 2025, y para mí ha sido muy edificante, pues sabía que tenía un padre bueno, pero no sabía que tanto... Quizá Madre Clara tenía otro plan para él aún más grande: ¡¡EL CIELO!! Estoy convencida de que ella nos ha escuchado y tanta oración ofrecida no se pierde, fe de ello es que poco a poco Madre Clara fue haciendo milagro tras milagro en el alma de mi padre: recibir la unción de enfermos, la confesión, poder comulgar hasta la víspera de morir..., recibir la Indulgencia Plenaria y la Bendición Apostólica. ¿Cabe mayor milagro que la curación total de su alma y su unión con Dios? Cada vez estoy más convencida de que los planes del Señor son más altos que los nuestros, y aún en medio del dolor, mi padre nos ha dejado a todos con una gran PAZ en el corazón. ¡El Señor lo hace todo bien! Y nos pide que miremos al Cielo, a lo alto, donde ya no habrá llanto ni dolor y darle gracias por la vida, por la enfermedad y por la muerte de mi querido padre Enrique.



¡Feliz Navidad!

"Tocando la pandereta
pobre y humilde zagala
cantaba al recién nacido,
con qué sal y con qué gracia!

Para Ti son mis latidos,
mis cantares y alabanzas,
yo te ofrezco las ovejas
que guardo allá en mi cabaña.

Pimpollo hermoso del Cielo,
claro lucero del alba,
imán de los corazones,
¡dulce hechizo de las almas!

¡Que si mío el mundo fuere,
toíto te lo donara,
al verte, Jesús divino,
tiritando entre unas pajas!"

Venerable Madre Clara Sánchez
HH. Clarisas





Para conocer más de la Venerable Madre Clara

En el Proceso de beatificación de Madre Clara estamos a la espera de un milagro que deseamos Dios nos conceda pronto. Les invitamos a que acudan a su intercesión, pidiendo su ayuda.

Si desea información adicional puede acudir a nuestra página web o escribiendo a nuestro Monasterio.

Para colaborar con los gastos del proceso de beatificación de Madre Clara puede realizar un donativo mediante transferencia a la cuenta bancaria IBAN: ES59 0128 0290 4701 0006 2021.

Dios se lo pague

Pza. Condes de Lérida 5,
42002, Soria - Tfno. 975211239
www.madreclara.es

ORACIÓN

¡Señor! Que nos has concedido en la Venerable Madre Clara de la Concepción un admirable modelo de virtudes evangélicas, amor a la Eucaristía y piedad mariana, te rogamos que, imitando su ejemplo, vivamos para gloria de tu Nombre y alcancemos la gracia que te pedimos, si entra en tus divinos designios concedérnosla.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

(Padrenuestro,
Avemaría y Gloria)





Aquí el Amor es amado

Hermanas Pobres de Santa Clara (Soria)
Plza. Condes de Lérida, 5, 42002
Tfno. 975 21 12 39
www.madreclara.es